

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES PALEOLÍTICAS EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID. EL CASO MUCIENTES

POLICARPO SÁNCHEZ YUSTOS

FERNANDO DIEZ MARTÍN*

Resumen: En este trabajo se aborda un repaso a la historia de la investigación sobre el Paleolítico en el territorio de la actual provincia de Valladolid, desde sus comienzos hasta el desarrollo de las últimas líneas de trabajo abiertas actualmente. Además, se evalúa la problemática de los conjuntos líticos del entorno de Mucientes, una de las zonas más singulares, ricas y complejas en el panorama de la arqueología provincial.

Palabras clave: Historia de la investigación, Paleolítico, Valladolid, Mucientes.

Abstract: This work introduces a revision of the research on the Palaeolithic carried out in the territory of the present province of Valladolid, from its beginnings to the work avenues opened to date. Besides, special attention is paid to the problematic in which the lithic assemblages recovered in the area of Mucientes (one of the most singular and complex issues in the archaeology of Valladolid) are involved.

Keywords: Research history, Palaeolithic, Valladolid, Mucientes.

Marco Geográfico

La provincia de Valladolid comprende una extensión de 7.880 Km² y se localiza en la Cuenca media del río Duero. Se sitúa en pleno corazón de Castilla

* Área de Prehistoria, Universidad de Valladolid. Plaza del Campus, s/n, 47011 Valladolid.

y León, alejada de los sistemas montañosos que encierran la Submeseta Norte. Se trata de un territorio poco diversificado paisajísticamente, en el que se despliegan espaciosamente dos niveles de planicies: las campiñas y los páramos. Las cuestas relacionan ambos dominios geomorfológicos, ayudando a superar el desnivel existente. Nos encontramos ante paisajes abiertos, de amplios horizontes dominados por la llanura, de formas blandas y suaves.

En estos territorios se produce la confluencia fluvial más importante de la Cuenca del Duero: el interfluvio Duero-Pisuerga. El Pisuerga tiene un recorrido en la provincia que va de Norte a Sur, hasta que desagua, al sur de la capital, en el Duero. Su principal afluente es el Esgueva, que vierte sus aguas en él en la ciudad de Valladolid. Ambos discurren por la provincia encajados entre los páramos, en los que han labrado importantes valles en forma de artesa. El Duero aparece en la provincia por el Este y la abandona por el Oeste. Antes de recibir al Pisuerga ha permanecido jalonado por los páramos en los que también ha conseguido crear un ancho valle. Este primer tramo del Duero en la provincia, recibe varios afluentes entre los que destacan: en su margen izquierda el río Duratón, aunque también hay algunos arroyos de cierta entidad como el Valcorba o el Valimón; la vega derecha presenta algunos arroyos que nacen en los páramos, si bien, el principal curso fluvial es el Arroyo Jaramiel. A partir del gran interfluvio Duero-Pisuerga, se desarrolla el segundo tramo del Duero en la provincia de Valladolid, momento en el que se abre el paisaje y el Duero deja atrás las mesas calizas y discurre por la ancha campiña. Los principales cursos fluviales que ahora recibe provienen del Sistema Central y son los ríos, de oriente a poniente: Cega, Eresma, Adaja, Zapardiel y Trabancos, que desaguan en el Duero entre las localidades de Boecillo y Castronuño. Su margen derecha está mucho menos irrigada, con dos ríos que nacen en los Páramos de Monte Torozos, como son el Bajoz y el Hornija. En el norte de la provincia, en Tierra de Campos, los principales ríos son el Valderaduey, el Sequillo y el Cea, que presentan sus interfluvios en la provincia de Zamora.

Estos abundantes cursos de agua junto con las extensas llanuras, dotan a esta región de grandes facilidades de tránsito (Palol y Wattenberg, 1974: 13). En este sentido se debe destacar el papel crucial que presentan los ambientes fluviales en el trasiego de animales y personas, que durante el Paleolítico debieron jugar un importante papel en las economías de estas sociedades, por lo que los patrones de poblamiento más antiguos debieron regirse en función de razones hidrogeográficas y geomorfológicas regionales (Díez Martín, 1996a y 1999; Martín Benito, 2000; Sánchez Yustos, 2002; Santonja, 1992; Santonja y Pérez-González, 2000-2001). Como veremos más adelante, las evidencias paleolíticas que presentamos están estructuradas a través de la hidrogeografía provincial, tanto de cursos fluviales, de más o menos entidad, como de áreas lacustres (figura 1).

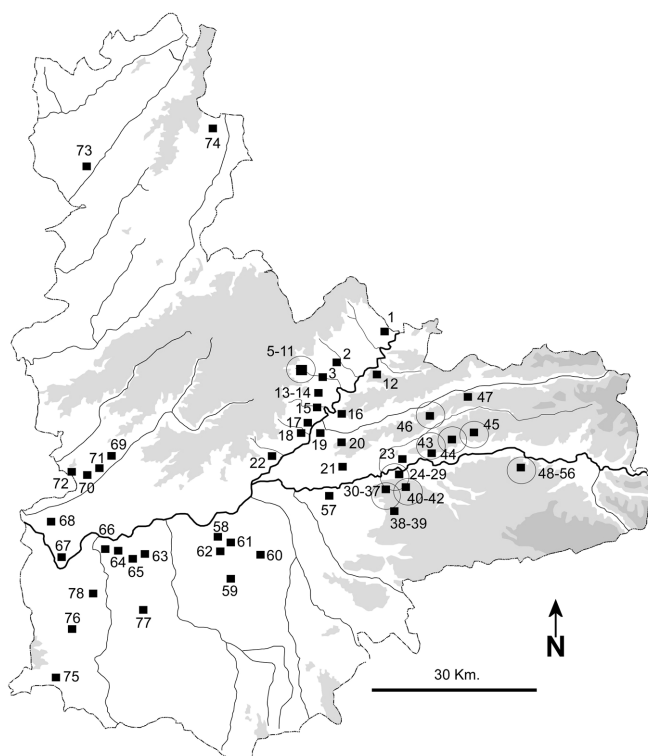


Fig. 1. Localización en la provincia de Valladolid de los principales yacimientos y puntos arqueológicos con evidencias paleolíticas referidos en el texto: 1. Las Quemadas (Cubillas de Santa Marta); 2. Km 5, 3. Km.3, 4. La Cava (Cigales); 5-11. El Palacio-Trascastillo-El Castillo, Fuente de las Pocillas, San Antón, El Palomar, Arroyo del Prado, Salgüero, Palomar 3-Arroyo San Antón (Mucientes); 12. Cuesta Alta (Cabezón de Pisuerga); 13-14. Fuente de San Pedro, La Parada (Fuensaldaña); 15. Pago Gorrita, 16. Gravera Acorazados, 17. Fuente el Sol, 18. Cuesta la Maruquesa, 19. Canterac (Valladolid); 20. Cuesta del Pico, 21. La Corala (La Cistérniga); 22. Arroyo (Arroyo de la Encomienda); 23. Viñas de Abajo (Villabáñez); 24-28. Tovilla: Cotarras I, II, III, Cauce del Prado, Cotarra de las Encinas (Tudela de Duero); 29. Carrascosa (Traspinedo); 30-37. Páramos I, II, IV, V, VI, Fuete de la Bodeguilla, Fuente de los Frailes, Ontorio (Tudela de Duero); 38-39. Valdalar, Fuente de Valdalar (La Parrilla); 40-42. Páramo III, Las Canteras, Fuente de Arriba (Tudela de Duero y La Parrilla); 43. Peñalba (Villabáñez); 44. Alttillos I, II, III, IV y V (Villavaquerín); 45. Valdecampaña I, II, III y IV (Olivares de Duero); 46. Monte de Olmos (Olmos de Esgueva); 47. Valdeviñas (Piña de Esgueva); 48-56. Llano de la Encina I, II y III, El Silverio, Las Hontanillas, Valdegallaras I y II, Valdecuevas, La Taida (Quintanilla de Arriba); 57. El Chalé (Boecillo); 58. La Codorniz, 59. La Virgen, 60. Los Castrejones, 61. Villarejo, 62. Lavajo Fascartón (La Seca); 63. Las Cabezas-El Barco, 64. Las Coloradas-Valdeoreja, 65. Los Carabineros (Pollos); 66. Castronuño I, 67. Castronuño II (Castronuño); 68. San Román de Hornija (S. Román de Hornija); 69. Carratoro (Villamar de los Comuneros); 70. Trasdemoro, 71. Arroyo de la Portilla (Pedrosa del Rey); 72. Arroyo de Valdecarrón (Casasola de Arión); 73. Villazarzo (Bolaños de Campos); 74. La Silera y Almazán (Villalón de Campos); 75. Mamporras (Torrecilla de la Orden); 76. El Castillejo (Alaejos); 77. El Torrejón (Nava del Rey); 78. El Poleo (Sieteiglesias de Trabancos).

Historia de las investigaciones

Los primeros pasos: siglo XIX y comienzos del XX

La historia de las investigaciones del Paleolítico local es muy escueta. La pasión despertada por los nacionalismos y regionalismos, de mano del Humanismo, aviva a los primeros prospectores de esta región, en la que buscan estaciones arqueológicas con resultados nada trascendentes (Palol y Wattenberg, 1974: 15). El primer éxito corre a cargo de D. Eduardo Orodea y Martí y Monsó en 1872, gracias a las excavaciones arqueológicas que se inician en Padilla de Duero. Un poco antes, en 1862, se habían descubierto las industrias achelenses de San Isidro, en Madrid, por D. Casiano del Prado. En 1884 la Comisión de Monumentos de la provincia de León había recogido un bifaz de cuarcita cerca de Villasabariego, en una de las terrazas del río Esla. Cuatro años más tarde se descubre uno de los yacimientos más importantes de la Submeseta Norte y de Europa, la estación de Torralba, y en 1907 el marqués de Cerralbo iniciará las excavaciones de este yacimiento. En los primeros compases del siglo XX se descubren industrias líticas, recuperadas por el P. Ibero y D. Juan Cabré, en las provincias de Burgos y Ávila (Osaba, 1964; Cabré, 1931). A partir de 1919 en la provincia de Salamanca a cargo del P. César Morán se realizan importantes descubrimientos en los depósitos del Tormes, en los que se reconocen industrias achelenses (Morán, 1942).

En la provincia de Valladolid los descubrimientos de objetos paleolíticos tardarán todavía algún tiempo. A finales del siglo XIX y principios del XX, junto con la localización del importante yacimiento de Padilla de Duero, se realizan una serie de hallazgos que fertilizarán el panorama arqueológico de esta provincia. José Sánchez Sarabia, erudito local, coleccionista y propagador del patrimonio arqueológico de la villa (Herrán, *et al.*, 1993: 47) recoge algunas hachas pulimentadas y objetos de la Edad del Bronce, recuperados en Mucientes, que figurarán en la Exposición de Historia celebrada en Madrid en 1892, y en la de Historia de Valladolid, celebrada en 1912 (Palol y Wattenberg, 1974: 108). Este es el inicio que revelará a Mucientes como un lugar de hábitat frecuentado durante la Prehistoria. Hacia 1914 se descubren restos de mosaicos en Almenara de Adaja, que más adelante resultará ser una de las villas romanas más célebres de la provincia.

No será hasta los años 20 del siglo XX cuando se documenten las primeras evidencias de ocupaciones paleolíticas en la provincia de Valladolid. En esos momentos el P. Eugenio Merino junto con su cuadrilla de prospectores, alumnos del seminario conciliar de San Mateo de Valderas (León), recorren Tierra de Campos haciendo acopio de una importante colección arqueológica. Su labor no

se limita simplemente a la prospección y al coleccionismo. Entre 1921 y 1927 publica numerosos artículos sobre sus descubrimientos en el Boletín de la Real Academia de la Historia (valgan de ejemplos: Merino, 1923; 1924). En las localidades de Santa Eufemia del Arroyo y Quintanilla de Trigueros dijo haber encontrado piezas musterienses y del achelense superior, al igual que en Barcial de la Loma, Cuenca de Campos, Fontiyuelo, Gordaliza de la Loma, Gallegos de Hornija, Torrelobatón, Vega de Ruiponce y Villamuriel de Campos (Palol y Wattenberg, 1974: 24). Sus adscripciones culturales han sido puestas en duda por numerosos investigadores (Palol y Wattenberg, 1974; Delibes, 1975) y es posible que algunos de estos puntos citados fueran talleres epipaleolíticos, según se deduce de la descripción que hizo de algunos objetos (Palol y Wattenberg, 1974: 24). Este particular personaje, con una preparación científica un tanto laxa, quiso ver desarrollada en Tierra de Campos la secuencia cultural completa de la Prehistoria de Europa Occidental (Delibes, 1975: 12). Desde su criterio, en estas tierras encontró materiales paleolíticos que menudeaban desde el «chelense» hasta el último magdalenense.

En esta década de los 20, siendo Julio Martínez Santa-Olalla un estudiante de la Universidad de Valladolid entregado a ir despejando la incógnita que se ceñía sobre la prehistoria de esta provincia, prospecta los aluviones Cuaternarios de los ríos Pisuerga y Esgueva en busca de una secuencia estratigráfica. Sus primeros descubrimientos son un tanto modestos, fundamentados en algunas referencias que le dan unos obreros sobre la presencia de «piedras de lumbre» en un arenero próximo al camino del cementerio, junto al Esgueva, y una cuarcita tallada que halla junto al camino de Zaratán, entre el antiguo manicomio y la casa de labor de las Brígidas, a la que clasifica como propia del Paleolítico inferior (Martínez Santa-Olalla, 1926).

Tras estos testimonios poco alentadores, que más bien alertaban de la posible presencia de industrias paleolíticas en los campos de esta provincia, se produce un vacío de información, que se rompe en los años 50 y que con el tiempo se ha ido completando, colocando a ésta como un lugar referencial para comprender las ocupaciones al aire libre dentro de la Cuenca del Duero.

Los primeros presentes. Trabajos de postguerra: de 1950 a 1960

En una prospección realizada por Federico Wattenberg en 1954, en compañía del profesor Guinea, reconociendo el Castro del Soto de Medinilla, a su paso por el Pago de Gorrita, encuentran algunos sílex tallados y cerámicas. Este descubrimiento será publicado años más tarde, en 1963, en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (B.S.A.A.), por Federico Wattenberg, que cla-

sifica este anómalo paquete lítico como «acheulense VII con musteriense antiguo» (Wattenberg, 1963: 234) (Figura 2b). Posteriormente algunos autores que revisan esta colección prefieren adscribir estos materiales a épocas protohistóricas (Martín *et al.*, 1986: 87).

Gracias a un plan de prospecciones en la zona del Pisuerga, Arlanzón, Esgueva y Duero, a cargo de Julio Martínez Santa-Olalla y Bernardo Sáez Martín, desarrollado por el Seminario de Historia Primitiva de la Universidad Complutense, se encuentra lo que posiblemente ha sido uno de los mejores yacimientos de Paleolítico inferior localizado en esta provincia, gracias a la asociación de industria y fauna pleistocena. Este yacimiento de la Finca Canterac, al este de la ciudad de Valladolid, se encuentra en la orilla izquierda del Pisuerga, en la terraza más moderna del Pleistoceno Medio (Q1T12, a +25/30 m) y muy próximo al fluvial del Esgueva. En este punto se recupera una serie lítica compuesta por 169 objetos de cuarcita que se hallan en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional (Santonja y Pérez-González 1984: 18) (Figura 2a). Además se documenta la existencia de fauna, entre la que se identifica *Elephas*, *Equus* y *Bos*, asociada a la industria (Sáez Martín, 1956: 242). Este clásico del Paleolítico local, discretamente publicado en el Noticiero Arqueológico Hispano por Bernardo Sáez Martín, será considerado tipológicamente por sus descubridores como «isidrense II en sus comienzos» (*ibidem*).

En 1958 por indicación del Dr. Wattenberg, Romón Sánchez entre otros, se dirige a las inmediaciones de Arroyo de la Encomienda tras la pista de una villa romana que no logrará localizar, aunque sí que encuentra un instrumento de sílex, que incentivó sucesivas visitas posteriores bajo la dirección del Dr. Palol, en las que se recuperaron un conjunto de artefactos de sílex. En 1959 este yacimiento es visitado por el Dr. Pericot que confirmó el interés del hallazgo. Bajo estas expectativas, Romón Sánchez publica en 1960, en el B.S.A.A., un artículo mucho más detallado que los escritos anteriormente, en el que comenta la circunstancia del hallazgo, hace un marco geográfico de su ubicación y selecciona 17 objetos de sílex que describe brevemente, obviando el material secundario. Clasificará a este conjunto como “acheulo-musteriense”, ayudado por la presencia de un bifaz sobre lasca (Figura 2c) y el extremo distal de otro bifaz, junto con un par de lascas de aspecto musteroide (Romón, 1960).

Estos tres yacimientos encontrados en la década de los 50, son los primeros exponentes sólidos, y testigos de la presencia humana en momentos muy antiguos, en estas tierras centrales de la Cuenca del Duero. Bien es verdad que en algunos casos se trata de yacimientos superficiales que cuentan con una abundante muestra de material atípico gestado en sílex, difícil de clasificar, como el Pago de Gorrita y Arroyo, aunque el caso del yacimiento de la Finca de Canterac

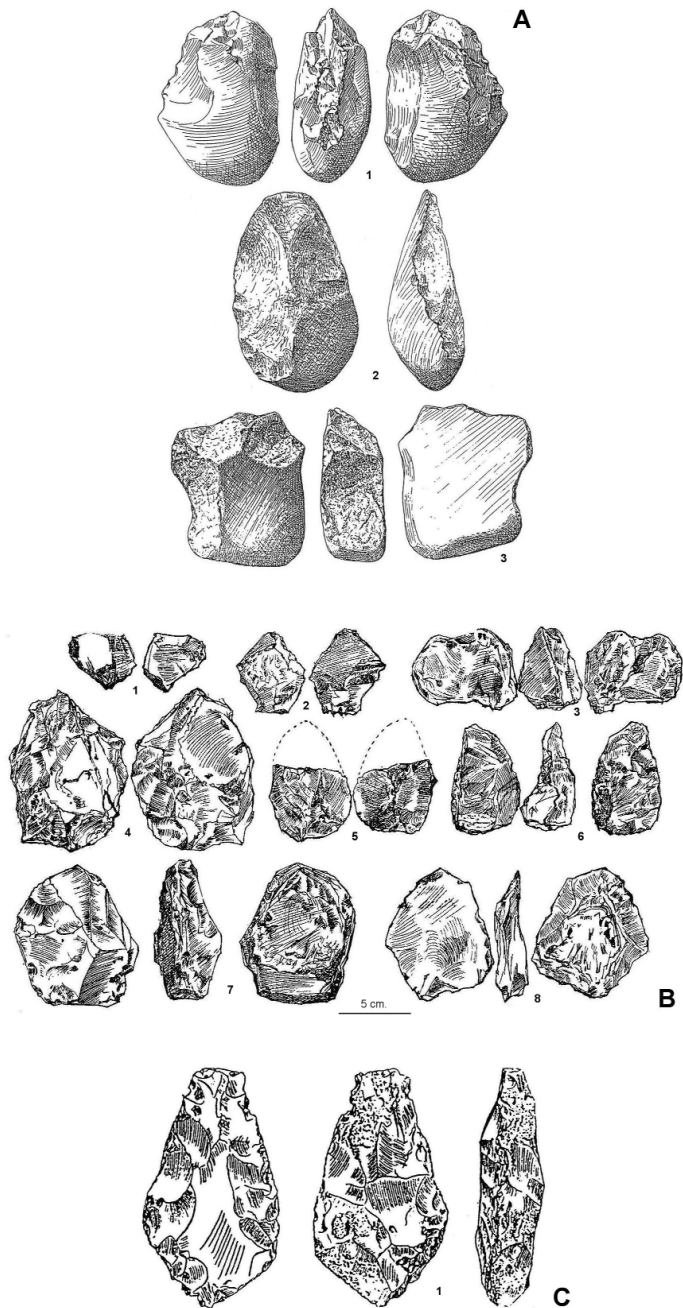


Fig. 2. Materiales líticos procedentes de: A. Canterac; B. Pago Gorrita; C. Arroyo de la Encomienda (basada en Sáez Martín, 1956: figs. 92, 94 y 95; Wattenberg, 1963: fig. 1; Romón, 1960: fig. 1).

cuenta con importantes y excepcionales evidencias arqueológicas, contextualizadas estratigráficamente, aunque no se les presta la suficiente atención, tal y como se puede observar en la escueta publicación que se hace del yacimiento, evidentemente todo ello visto desde una óptica actual.

También es la primera muestra palpable de la dualidad que se presenta en cuanto a materias primas empleadas en los conjuntos líticos del Paleolítico de esta provincia, adscritas a dos unidades ambientales distintas como son: las terrazas de los grandes cursos fluviales, en las que la materia prima protagonista es la cuarcita; y las cuestas de páramo (Páramo de Torozos) en las que afloran grandes nódulos de sílex. Tras la maduración de este conocimiento, las siguientes campañas de prospección que se realicen estarán cada vez mejor enfocadas, aunque todavía restará algún tiempo para que se programen prospecciones con el objetivo de recuperar y documentar materiales paleolíticos.

Durante los década de los 60, tan sólo se produce una noticia sobre algún hallazgo paleolítico en la provincia. En 1964 se encuentra un objeto de cuarcita tallado, en una terraza del Cea, en el término municipal de Mayorga de Campos, que es catalogada como una pieza de factura abbevillense (Palol y Wattenberg, 1974: 96), aunque algunos autores que han podido acceder a este objeto lo consideraron más moderno (Martín *et al.*, 1986: 87).

En busca de piedras. La modernidad paleolitista: los años 70 y 80

En 1975 Manuel Santonja recoge un núcleo, dos cantos trabajados y una lasca retocada en un amplio corte de una gravera localizada en la terraza +30/35 del Duero, ubicada en el punto kilométrico 180 de la carretera Valladolid-Madrid, en el término de Boecillo¹, (Santonja, *et al.*, 1984: 79). Sus investigaciones sobre las terrazas del Duero en su tramo medio, le llevará a principios de los 80 a prospectarlo recuperando algunos lotes líticos, discretos, que serán incluidos en su tesis doctoral (Santonja, 1981), en los términos de: Castronuño (Castronuño I y II); Nava del Rey (El Torrejón); Siete Iglesias de Trabancos (El Poleo); y San Román de Hornija.

De este modo, Manuel Santonja abre la modernidad en las investigaciones del Paleolítico. A partir de ahora en esta región se realizan prospecciones centradas en la búsqueda de evidencias paleolíticas en las terrazas de los grandes ríos, inspeccionando los cortes de las graveras en busca de materiales estratificados.

¹ La escueta serie recogida en 1974 por Santonja es conocida como Áridos Mazar. Durante 2004, aguas abajo de este punto y en el mismo nivel de terraza hemos recuperado casi dos centenares de objetos. Este nuevo conjunto es conocido con el nombre de El Chalé y ha sido incluido en la Tesis doctoral que está realizando Policarpo Sánchez Yustos.

Este testigo fue recogido por Anastasio Rojo y Miguel Ángel Moreno, que recorrieron sistemáticamente todas las graveras que existían sobre las terrazas del Pisuerga en la provincia de Valladolid, examinando aquellos cortes que ofrecieran materiales líticos. Establecieron 8 niveles de terrazas, en función de sus alturas, que iban de los 800 m. a los 685 m. sobre el nivel del mar. En todos, a excepción del primer y del último nivel, encuentran instrumentos líticos que siempre son recogidos de los cortes en explotación o bien de sus derrumbes (Rojo y Moreno, 1979) (Figura 3). Presentarán los resultados en el B.S.A.A. bajo el título: “Las industrias del Paleolítico inferior de las terrazas del Pisuerga. Valladolid”. Se trata del primer programa concienzudo de prospección fundamentado en las terrazas del Pisuerga. Una de las implicaciones directas de dicho trabajo se traduce en la presencia del hombre primitivo a orillas del Pisuerga durante el Pleistoceno inferior (*ibidem*: 153), gracias a que se recuperaron 6 artefactos en la cota de 740 m. y un canto trabajado en la cota de 760 m. Estos 7 efectivos son encontrados en los siguientes puntos: La Parada (Fuensaldaña), Fuente del Sol, Gorrita, Cuesta de la Maruquesa y Cuesta Gallinera, en las inmediaciones de la ciudad de Valladolid. En ese momento el descubrimiento se trató de una de las primeras evidencias que demostraban la presencia humana en la Península durante el Pleistoceno inferior, aunque bien es verdad que se trata de testimonios muy reducidos. La existencia de materiales líticos en casi todas las terrazas, a excepción de la más alta y la más baja, nos está indicando que el hombre paleolítico ocupó durante cientos de miles de años las tierras centrales de la Cuenca del Duero.

La baja densidad con que los hallazgos se suceden en todas las terrazas del Pisuerga no hace a éstos muy apropiados para el estudio de técnicas o tipos. El nivel 710 m. es el más rico en densidad y tipos gracias a los materiales que se recuperan en el yacimiento de Canterac. A pesar de esta baja densidad de productos líticos se pueden establecer ligeras observaciones sobre aspectos técnicos de estas industrias en valle. En primer lugar, se observa la tendencia regional a gestar los bifaces dejando sendas regiones corticales, pudiendo clasificar a éstos dentro del grupo bifaces parciales o, como cantos trabajados con “aire de bifaz”. En las terrazas más antiguas (760 m. y 740 m.) no hay bifaces o triedros, mientras que en el resto de niveles abundan. La técnica levallois tan sólo se documenta en el nivel 690 m., el más moderno de todos los que aportan objetos líticos (*ibidem*).

La labor prospectora de Rojo y Moreno no se centró únicamente en las graveras del valle del Pisuerga, ya que vuelven a los pocos yacimientos paleolíticos conocidos en la provincia, como son Canterac, Pago de Gorrita y Arroyo. En este último comprueban que en un corte producido por la carretera de Salamanca se podían observar sílex tallados en el nivel correspondiente a la segunda terracilla

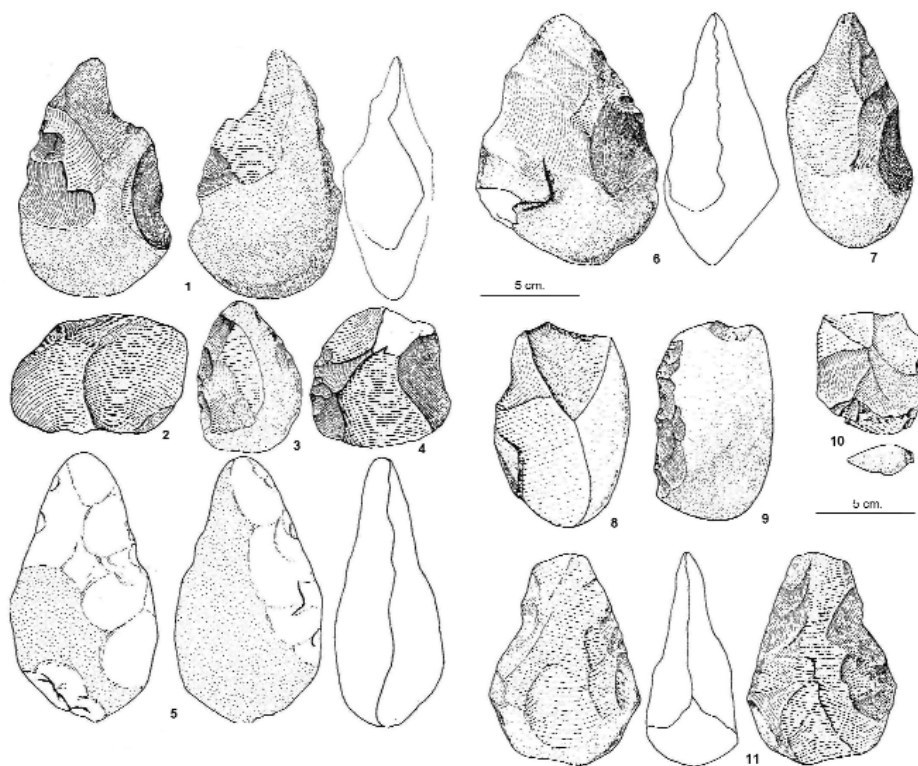


Fig. 3. Instrumental lítico procedente de las terrazas del Pisuerga (basada en Rojo y Moreno, 1979: figs.2,3 y 4).

del Arroyo Rodastillo, pensando que se trata del nivel que contendría los sílex tallados que C. Romón encontró en la superficie de ese punto. Consideran a este yacimiento como un pequeño taller momentáneo, aprovechando las placas de sílex arrastradas hasta allí por el arroyo (*ibidem*).

Otra de las grandes labores de A. Rojo fue la prospección y recogida de materiales líticos en el término de Mucientes, que se encuentra fuera del ámbito de terrazas del valle del Pisuerga, en el que hallan más de 10 puntos con industria. Se trata de conjuntos fabricados principalmente en sílex, entre los que había objetos que tipológicamente podían ser adscritos al Paleolítico medio. Los principales puntos documentados y prospectados fueron: Arroyo del Prado, El Castillo-Trascastillo, Salhuero, La Viña, El Palomar 3, Arroyo Carra, Las Bodegas, Arroyo Santa Cruz-La Cava, El Palomar-Arroyo del Besugo, El Serral y Valdehiguera. El fruto de este trabajo en Mucientes, se traduce en la excava-

ción de El Palomar, que realiza junto con Esther Martín Santamaría y Miguel Ángel Moreno en 1981, yacimiento que originalmente fue catalogado como perteneciente al Paleolítico medio avanzado o Paleolítico superior inicial, tal vez chatelperroniense (Martín *et al.*, 1986). Más adelante discutiremos sobre la problemática particular de este yacimiento y de esta zona.

La semilla plantada gracias a los trabajos de campo realizados por A. Rojo en el término de Mucientes, pronto germinó. Un grupo de entusiastas estudiantes de la Universidad de Valladolid, interesados en el Paleolítico, encabezado por Manuel Moratinos, Juan Carlos Iglesias y Alberto Bengoechea, prospectan y recogen materiales líticos en el pago de La Viña, en 1984. Al año siguiente son más de 10 puntos, repartidos en 4 términos, en los que han prospectado y recogido materiales. Mucientes será el más fructífero, en este término prospectan los siguientes puntos: El Prado, El Palomar, Salguero, San Antón, El Palacio, Valdehiguera. En Cigales recogen dos importantes y sustanciosas series líticas, en la terraza Q1T8: Km 3 y Km 5, este último ya había sido documentado por Rojo y Moreno (1979). En la terraza Q1TD11, en el término de La Cistérniga, encuentran 17 objetos de cuarcita en el pago de La Corala. En Cubillas de Santa Marta, en el pago de La Quemadas recogen 37 artefactos de cuarcita en la terraza Q1T10 del valle del Pisuerga. Tras esta ronda tan intensa de prospecciones y nuevos descubrimientos, el año 1986 resulta ser muy fructífero en cuanto a trabajos de investigación. Se leen en la Universidad de Valladolid 3 Tesis de Licenciatura sobre tres yacimientos clasificados como paleolíticos: El Palacio (Moratinos, 1986), Fuente de las Pocillas (Iglesias, 1986): y San Antón (Bengoechea, 1986). En la primavera de ese mismo año se descubre unos de los yacimientos más conocidos bibliográficamente de la provincia, El Castillejo (Jiménez y Benito, 1987; Benito y Benito, 1990). Se encuentra en el término de Alaejos, en una de las terrazas más antiguas que ha dejado el Duero, en su margen izquierda, ya en tierra de campiñas. Aportó más de 200 objetos en superficie, tallados en cuarcita y con pátina eólica, que sin lugar a duda pertenecen al Paleolítico inferior, tal vez evolucionado, en sus estadios finales. En todo caso, al tratarse de un conjunto superficial es muy complicado demostrar su homogeneidad.

En 1987 se documentan los primeros yacimientos paleolíticos en páramo, en la Cuenca del Duero (Diez Martín, 1996b; 1999). Fuente de Arriba y Las Canteras son los primeros yacimientos que se encuentran en este medio, sus materiales son recogidos por Manuel Moratinos y su equipo de prospección, en los páramos de La Parrilla (margen izquierda del Duero). En 1988 en Tudela de Duero, Moratinos encuentra más yacimientos, dentro de las prospecciones que recientemente había comenzado a realizar el Inventario Arqueológico Vallisoletano (I.A.V.). En esta campaña se localizan las siguientes concentracio-

nes líticas: Paramo I, II, III, IV, V, VI y Fuente de los Frailes. En La Parrilla se halla otro yacimiento: Fuente de Valdalar. De este modo se aumentan los ambientes en los que se pueden encontrar yacimientos paleolíticos. Hasta entonces, en la Meseta principalmente se habían recuperado en terrazas y en menor medida en cuevas, emergiendo ahora las parameras como biotopos alternativos. Se abren nuevos caminos en la exploración de los patrones de ocupación de los grupos que vivieron en esta región y en esta Cuenca durante el Pleistoceno. Al poco tiempo, en la provincia de Burgos, en los páramos de Corcos se encontrarán más yacimientos en estos contextos. Desde estos primeros momentos ya se intuyó que podría existir una vinculación directa entre estos agregados líticos con charcas estacionales que se pudieron desarrollar en la superficie de las mesas calcáreas. En todos los conjuntos que se recuperaron la cuarcita era la materia prima protagonista y casi absoluta, por lo que ésta debía haber sido aportada al páramo desde el valle. Pasarán todavía algunos años hasta que estos nuevos yacimientos empiecen a ser investigados en profundidad.

Habiendo arrancado las intensas y fecundas prospecciones del I.A.V., pronto empezaron a aparecer series líticas que podían ser adscritas al Paleolítico². En la mayoría de los casos se trataba de reducidos conjuntos o incluso objetos aislados que eran identificados como industrias propias del Paleolítico inferior. El primer conjunto lítico clasificado como Paleolítico inferior, recuperado por el I.A.V., se localizó en Torrecilla de la Orden, en el Pago de Manporras, con 2 objetos de cuarcita uno de los cuales es un bifaz. No se sabe con seguridad si fueron encontrados en una terraza del Trabancos. Se trata del yacimiento paleolítico más meridional de la provincia, recuperado en la campaña de 1987-88. En la campaña siguiente se dirigen a la gravera en la que Manuel Santonja había encontrado 5 objetos en 1974, en el término de Boecillo, aunque no consiguen recuperar ningún artefacto. En las terrazas de Pollos encuentran 3 series líticas, también adscritas al Paleolítico inferior, que no suman más de 25 objetos, todos de cuarcita, entre los que hay 9 bifaces.

En los años 80 y 90 aparecen en escena varios aficionados a la arqueología que localizan materiales líticos. En este sentido destaca la labor realizada por Miguel Martín Fernández, que prospecta las terrazas de los principales ríos de la provincia, documentando sustanciosos conjuntos líticos, desconocidos para la comunidad científica a pesar de los esfuerzos de este señor para que ésta reconociera el fenómeno Eldanense (Martín Fernández y Arribas 1996): la firme convicción de su autor de haber descubierto arte mueble en los cantos de cuarcita,

² La información que se presenta sobre los puntos con industrias paleolíticas documentados por el I.A.V., ha sido extraída de los diferentes Informes y Fichas de Hallazgos realizadas en estas labores de prospección.

que reproducían todo tipo de formas de la naturaleza, durante el Paleolítico inferior, no ha recibido ninguno tipo de acreditación por parte de los especialistas de este periodo. Sin embargo, entre sus pintorescas colecciones se pueden encontrar artefactos que claramente pueden ser adscritos a esos momentos. En el Duero recoge materiales en los términos de: Tudela de Duero, Peñafiel, Villanueva de Duero, Olmedo, Castronuño. En el valle del Pisuerga encuentra industrias en: Cubillas de Santa Marta, Cigales, Dueñas y en la ciudad de Valladolid. También en Tierra de Campos recoge materiales en el término de Mayorga y en más puntos de las terrazas del Cea.

La revolución del páramo. La postmodernidad de piedra: década de los 90 y s. XXI

Entre los años 1984 y 1995 se estuvieron prospectando sistemáticamente los alomamientos de terreno, cotarras, que despuntan ligeramente sobre las llanuras fluviales del último tramo del valle del Duero con perfil transversal en artesa, en su margen izquierda, entre los municipios de Tudela y Traspinedo, donde se han documentado varios yacimientos paleolíticos. Estas cotarras son depósitos de gravas y limos que ha dejado el Duero durante su encajamiento cuaternario. En este tramo se han localizado 4 niveles de terrazas: TD14 (+6/8); TD12 (+18/20); TD11 (+29/35); TD10 (+45/48). La primera evidencia de la presencia de materiales arqueológicos en estas cotarras, se sitúa en el Soto de Tovilla, donde se encuentran principalmente, restos cerámicos que van desde la Prehistoria reciente hasta la época romana y medieval (Palol y Wattenberg, 1974; Mañanes, 1979). El I.A.V. realiza dos campañas de prospección (1988-1989 y 1994) en las que se recogen materiales líticos, considerados como achelenses, dispersos por los puntos llamados: La Cotarra y Segunda Cotarra. Por otro lado, desde 1984, el arqueólogo José Sánchez Blanco se dedicó a prospectar sistemáticamente este nivel de terrazas desarrollado entre Tudela y Traspinedo. En todas las cotarras encuentra industria lítica. La que más efectivos aporta es la Cotarra de las Encinas, en la Dehesa de Tovilla (cuarta cotarra), que había proporcionado hasta 1996, 903 artefactos. Este yacimiento de Tovilla se trata del conjunto lítico recuperado en la superficie de una terraza que más materiales ha proporcionado (Figura 4). Todos los materiales que se documentaron en estas 6 cotarras, pertenecientes a la terraza del Duero TD11 (+29/35), fueron investigados por Fernando Diez Martín (1996a; 1998) en su Tesis de Licenciatura, leída en la Universidad de Valladolid. Después de 10 años, de nuevo se vuelve a defender en esta Universidad un trabajo de investigación dedicado al Paleolítico local. En este caso se trata de un conjunto de yacimientos en terraza, analizados en profundidad desde presupuestos tecno-tipológicos que ubican a estos materiales en el Pleistoceno medio. Se trata de series líticas que se relacionan con las industrias

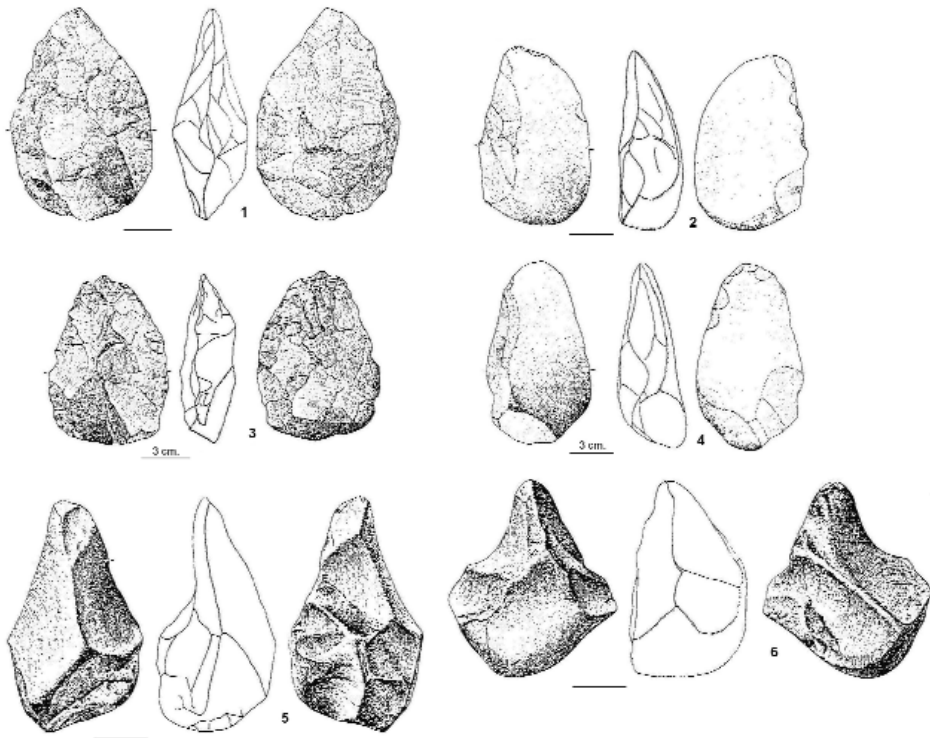


Fig. 4. Instrumental de gran formato (bifaces, hendedores y triedros) de la Cotarra de las Encinas en Tovilla, Tudela de Duero (basada en Diez Martín, 1998: figs. 8, 10 y 11).

que se están encontrando en su ámbito regional y así, por ejemplo, comparten ese rasgo local mencionado por Rojo y Moreno (1979), consistente en la presencia de bifaces parciales. Apenas se recuperan efectivos que provengan de modelos de reducción levallois, por lo que no parece que estemos ante un Paleolítico inferior final.

Durante los primeros compases de la década de los 90, el I.A.V. sigue prospeccionando los campos de esta provincia, recuperando discretas series líticas, la mayoría de ellas repartidas en distintas terrazas. En la campaña de 1990-91 se encuentran 3 artefactos de cuarcita en dos puntos localizados en el término de Villalón de Campos, ninguno de ellos se sitúa sobre una terraza: La Silera I y Almazán. Durante la campaña de 1992-93 se localizan restos líticos en varios términos: en La Seca se hallan 5 puntos, ubicados en distintas terrazas del Duero (+35/40, +55/60, +75/80 y +85/90), en los que se recuperan 19 objetos de cuar-

cita, entre los que destacan 3 bifaces; en Villafranca del Duero se localizan 4 objetos de cuarcita, uno de ellos es un bifaz, en la terraza del Duero +35/55. En Pedraja de Portillo se encuentra un bifaz aislado, no recuperado en una terraza. En 1995 se vuelve al yacimiento de Arroyo, documentado en 1959, aunque ahora no se encuentran materiales. En este mismo año se prospeccionan aquellos yacimientos localizados por Santonja en 1981 en Castronuño, en los que se recogen algunos efectivos más que amplían la muestra de estos puntos.

En 1994 en el municipio de Villabañez se realiza, en el pago Viñas de Abajo, una excavación de urgencia, dirigida por Enrique Arnau Basteiro, debido a la inminente instalación de una planta de extracción de áridos. De este modo, la Unidad de Arqueología del Servicio Territorial de Cultura y Turismo autoriza una intervención arqueológica en este punto, donde ya se conocía la existencia de objetos en superficie, principalmente pertenecientes a momentos protohistóricos (Arnau, 1994). En esta excavación se hallan varios artefactos de cuarcita y algunos restos cerámicos. Sus excavadores sostienen que en época histórica existe una remoción de tierras, lo que altera los niveles donde se encontraban los materiales arqueológicos, aunque a pesar de ello la industria recogida puede ser englobada dentro de los contextos achelenses definidos alrededor del río Duero (*ibidem*: 18). A pesar de estos condicionantes postdeposicionales que merman los resultados de este yacimiento y le arrastran a un silencio de publicaciones, se trata de la excavación de un yacimiento de Paleolítico inferior que no se había realizado en la provincia desde 1956, con el sitio de Canterac.

En 1996 las obras del Gaseoducto Aranda-Zamora, llevadas a cabo por la empresa de arqueología Strato, encuentran en varios puntos de la provincia restos líticos que son considerados como pertenecientes al Paleolítico medio. En Villalar de los Comuneros se localizan, en el pago de Carratoro, 29 efectivos de cuarcita y sílex, entre los que hay 3 bifaces y varias lascas levallois, hallados en la segunda terraza del Hornija. En Casasola de Arión se recuperan 14 objetos de cuarcita, entre los que destaca algún núcleo levallois. En Pedrosa del Rey, también en la segunda terraza del Hornija, en un tramo en la que está desmantelada, se hallan 15 objetos, la mayoría de cuarcita, con marcado aspecto musteriense. Estos tres términos se ubican en el tramo de cuesta que relaciona la vertiente más meridional de los páramos de los Montes Torozos con la vega derecha del Duero.

A mediados de la década de los 90 la mayoría de los yacimientos que se habían encontrado en la provincia de Valladolid eran series líticas muy reducidas, halladas principalmente en las terrazas de los ríos Duero y Pisuega. La mayoría son conjuntos de cuarcitas talladas recuperados en la superficie de las terrazas, por lo que es muy complicado argüir su homogeneidad y poder contextualizarlos sin muchos problemas. Aquellas series que han sido recogidas en

estos ambientes, generalmente pertenecen al Paleolítico inferior más o menos evolucionado. También se han recuperado conjuntos en los que la materia prima más abundante o exclusiva es el sílex. Éstos se localizan en otro tipo de ambientes, como son las cuestas de los páramos de los Montes Torozos, en las vertientes que conectan con las vegas del Duero o del Pisuerga, donde se pueden encontrar grandes nódulos de sílex. Normalmente estos puntos están relacionados con arroyos o ríos que provienen de los páramos. Son conjuntos en los que se pueden apreciar gestos tecnológicos que invitan a pensar en series propias del Paleolítico medio. Además, se habían encontrado en 1987 concentraciones líticas de cuarcitas en los páramos de La Parrilla y Tudela de Duero, en la provincia de Valladolid, adscritas al Paleolítico inferior y medio, lo que indicaba que un nuevo ambiente también estaba siendo frecuentado por grupos humanos durante el Pleistoceno medio y superior. Bajo este panorama provincial, en cuanto a tipos de yacimientos y posibilidades que ofrecen a la hora de realizar investigaciones, comienza una nueva andadura la historia de las investigaciones del Paleolítico en esta provincia y en la Cuenca del Duero.

Era evidente que estos nuevos yacimientos en páramo necesitaban de un profundo y concienzudo plan de prospecciones que lograrse descifrar los nuevos códigos ocupacionales y de organización del territorio que estos espacios estaban relevando. Este trabajo fue realizado por Fernando Díez Martín (1999) con motivo de su tesis doctoral, leída en la Universidad de Valladolid. Este investigador organizó toda la información que había sobre estos puntos y acometió un intenso y serio trabajo de prospección, mediante la aplicación de un modelo distribucional, en la margen izquierda del Duero, en los páramos de Montemayor-Corcós. De este modo consiguió documentar el patrón ocupacional de selección que regía en estas extensiones elevadas precuaternarias. También se definieron los rasgos técnicos de la industria lítica que se localizó en estas superficies. Otra de las labores que realizó fue una serie de trabajos experimentales junto con una revisión bibliográfica que permitió el entendimiento de los agentes postdeposicionales que habían actuado en la formación de estas concentraciones líticas (Diez Martín, 2000). Evidentemente se efectuó un estudio geológico de los yacimientos y del entorno. Como este tipo de yacimientos son superficiales se optó por hacer en 1997 una serie de catas en el punto de Valdegallaras (Quintanilla de Arriba, Valladolid) con la intención de poder recuperar una estratigrafía y conocer más en profundidad los procesos postdeposicionales que habían actuado en la formación de estos yacimientos, además de obtener datos sobre la sedimentación de las dolinas y vallejos donde aparecían estas concentraciones. Los resultados no cubrieron totalmente los objetivos iniciales.

Tras este trabajo en el que se documentan más de 31 puntos nodales en los páramos de la margen izquierda del Duero, se hacía necesario saber si estos

patrones ocupacionales podían encontrarse en la margen derecha. Bajo este presupuesto, Policarpo Sánchez acomete un programa de prospecciones en el 2001, en el que localiza concentraciones líticas en los páramos del interfluvio Duero-Pisuerga. En su Tesis de Licenciatura (Sánchez Yustos, 2002) presenta 4 yacimientos recuperados en esta nueva región: Cuesta Alta (Cabezón); Cuesta del Pico (La Cistérniga); Valdeliso (Olivares de Duero); y Valdeviñas (Piña de Esgueva), demostrando que los modelos de ocupación y de selección uso del espacio en los páramos de la margen izquierda del Duero se repetían en las plataformas calcáreas del interfluvio Duero-Pisuerga.

Desde el año 2003 bajo el marco de un proyecto de investigación titulado: “Pautas paleolíticas de territorialidad: un modelo de arqueología del paisaje en los páramos terciarios de la Cuenca del Duero”, dirigido por Fernando Díez Martín y Policarpo Sánchez Yustos, se están realizando programas anuales de prospección en los páramos provinciales, documentando concentraciones líticas en nuevas regiones. Además se han practicado una serie de sondeos arqueológicos, con el fin de acceder a una estratigrafía regional que permitiera contextualizar de un modo más absoluto los conjuntos paleolíticos de se hallan en la región central del valle del Duero.

Durante las campañas de prospección del 2003 y 2004 se localizan más de 60 puntos arqueológicos en los páramos de la margen derecha del Duero, en los del arroyo Jaramiel y del río Esgueva, en los municipios de: Villabáñez, Villavaquerín, Olivares de Duero, Olmos de Esgueva, Villanueva de los Infantes y Piña de Esgueva (Díez Martín y Sánchez Yustos, 2003; 2004) (Figura 5). Durante el año 2003 se sondan en la provincia de Valladolid: el abrigo de Peñalba, en el que no se documenta ninguna ocupación prehistórica (Díez Martín y Sánchez Yustos, 2003); y la cueva de Valdelaperra, que es la única cueva de la provincia, en la que ya se habían realizado tareas arqueológicas con anterioridad (Herrán, 1988; Rojo Guerra y Val Recio, 1990), bajo una intervención de urgencia planteada tras constatarse que los furtivos habían excavado en algunas zonas del interior. El resultado de esta primera intervención, en el interior de la cueva, fue la excavación de un revuelto de restos arqueológicos pertenecientes a diferentes etapas protohistóricas e históricas, tal y como se volvió a constatar en la nueva campaña del 2004, en la que se realizan unas catas en el exterior de la misma (Díez Martín y Sánchez Yustos, 2003).

Fruto de estos últimos años de trabajo en los yacimientos en páramo, se han activado una serie de investigaciones que han permitido, entre otras cosas, descubrir que estas poblaciones del Pleistoceno medio y superior conocían y dominaban el fuego. Este hallazgo es producto de la masiva presencia de cantos de cuarcita quemados, fragmentados por el fuego, en los conjuntos líticos que se han

recuperado en los páramos (Gómez de la Rúa, 2006). Gracias a estos fragmentos térmicamente alterados se ha podido acceder a una serie de dataciones por Termoluminiscencia que proporcionan el tiempo que ha transcurrido desde el último proceso térmico energético. En la primavera del año 2004³ se envió al Laboratorio de Datación y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid, 3 muestras, 2 de ellas pertenecían al yacimiento de Llano de la Encina 2, y la otra correspondía al conjunto de Valdegallaras, ambos localizados en la margen izquierda del Duero. La muestra 1 del yacimiento de Llano de la Encina proporcionó una fecha de 223.199 ± 28.367 años B.P. La segunda muestra de este yacimiento dio una fecha de 132.288 ± 12.275 años B.P. La fecha más antigua, por el momento, corresponde a la muestra de Valdegallaras, con 265.627 ± 28.367 años B.P. Estas fechas aseguran que las poblaciones de homínidos en esos tiempos conocían y dominaban el fuego, y además proporciona un marco cronológico absoluto que contextualiza estas ocupaciones en páramo y por ende ayuda a enmarcar cronológicamente de un modo más fehaciente, aquellos conjuntos del Paleolítico inferior que se han encontrado dispersos por las tierras de esta provincia.

En el verano del 2004 se han realizado una serie de sondeos en 4 dolinas de Valdecampaña (Olivares de Duero) con la intención de: acceder a una estratigrafía, ampliar los conocimientos sobre los procesos de sedimentación y formación de las dolinas y tomar muestras de paleoambientales. Todos estos objetivos han sido cumplidos satisfactoriamente (Diez Martín *et al.*, en prensa). La dolina de Valdecampaña 4 ha aportado, por primera vez en los páramos, una serie arqueológica conservada en contexto estratigráfico no alterado y ha permitido aportar otra nueva datación por TL de una cuarcita quemada relacionada con la colección lítica, cuya fecha es de 143.464 ± 10827 años B.P.

En la campaña de prospección del 2005 los trabajos de campo se realizaron en los páramos de Monte Torozos y en los de la margen izquierda del Pisuerga. Los objetivos primarios que se plantearon fueron: conocer como se organizan los conjuntos líticos y la densidad de objetos dentro de los mismos en los páramos de la gran extensión de Monte Torozos y en los de la margen izquierda del Pisuerga, en la provincia de Valladolid; observar las materias primas que se suben a estos páramos, ya que la proximidad a afloramientos de sílex podría introducir este material en las cadenas operativas técnicas desarrolladas en estos espacios; y cómo se relaciona la presencia de ciertos tipos de materia prima con ciertos estadios de densidad. Por el momento podemos avanzar, aunque estas series están siendo estudiadas en la actualidad, que en los páramos de Torozos,

³ En la actualidad estamos esperando los resultados de nuevas muestras de varios conjuntos de la margen derecha del Duero, procedentes de Peñalba y Los Altillos (Villabáñez).

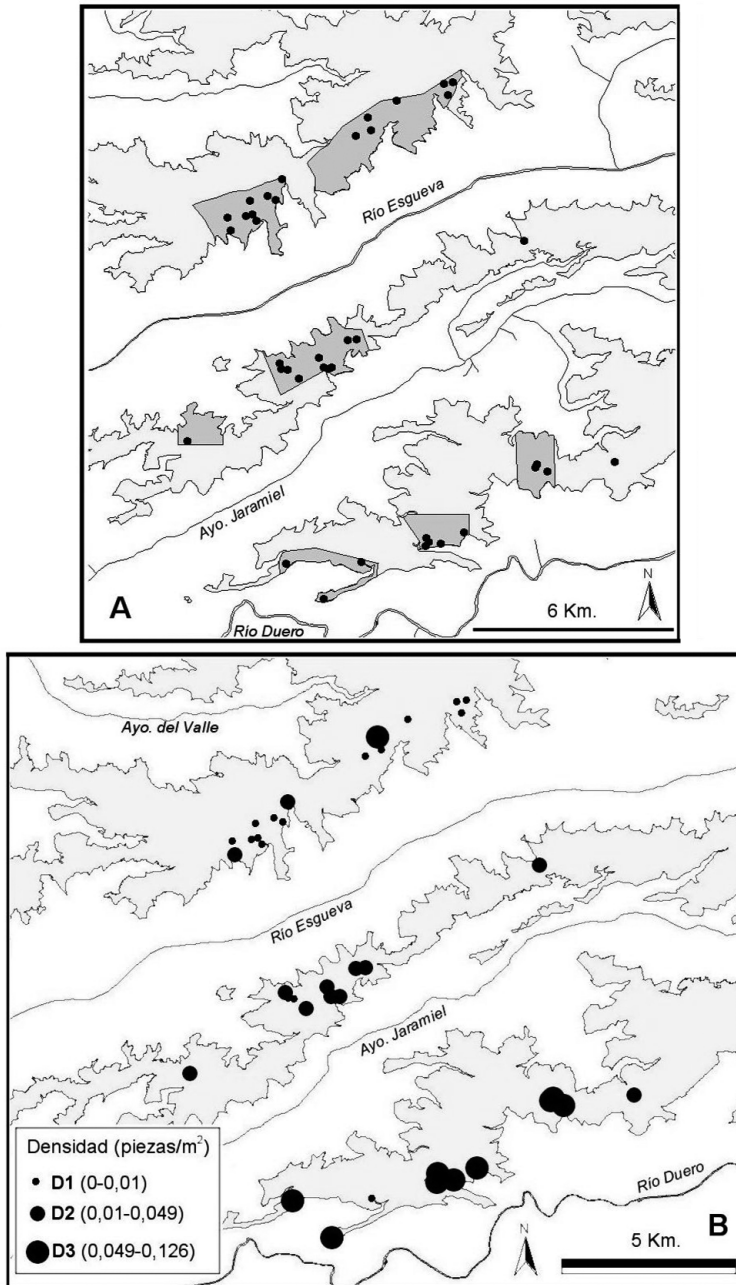


Fig. 5. Resultados de la prospección arqueológica abordada en los páramos de la margen derecha del Duero (páramos de Jaramiel-Esgueva). A. Áreas exo-kársticas inspeccionadas por cobertura total y puntos con evidencias paleolíticas; B. Densidad de restos líticos por unidad de muestreo en las formaciones superficiales (dolinas y valles kársticos).

en la provincia de Valladolid, hemos establecido 185 unidades de muestreo, compuestas por un cuadrado de 50 m., que han proporcionado un total de 2.521 objetos líticos. Además hemos detectado como en algunos conjuntos el sílex adquiere un protagonismo destacado, sobre todo en aquellos conjuntos cercanos al área de Mucientes. Igualmente en los páramos de la margen izquierda del curso bajo del Pisuerga, a parte del ya conocido conjunto de Cuesta Alta (Sánchez Yustos, 2002), hemos registrado 50 unidades de muestreo que han deparado 268 artefactos. En esta ocasión la presencia de sílex se ciñe a escasos objetos.

Poco a poco este proyecto ha ido creciendo, tanto en resultados como en personas implicadas, contando en la actualidad con un equipo interdisciplinar compuesto por especialistas en: geología, geomorfología, sedimentología, petrología, antracología, palinología, tecnología lítica y piroarqueología, que intentan reunir y aglutinar conocimientos sobre las sociedades que habitaron esta provincia y la Cuenca del Duero durante la Prehistoria más antigua.

El caso Mucientes

El Término Municipal de Mucientes se encuentra ubicado en la margen derecha del valle del Pisuerga, más próximo a los Páramos de Torozos que a la vega del río, fuera del ámbito de terrazas del Pisuerga. Se sitúa en el extremo más septentrional del vasto taller prehistórico que conforman las localidades de Cigales, Fuensaldea y Mucientes, siendo uno de los talleres mayores de la Península, tanto en extensión como en número de objetos (Martín *et al.*, 1986).

Las calizas de páramo en la región de Mucientes presentan abundantes nódulos de sílex que pueden superar los 100 Kg., lo que ha facilitado que durante gran parte de la Prehistoria e Historia, este espacio recibiera la visita de numerosos grupos en busca de esta preciada materia prima. Gracias a ello, hoy en día, en superficie se pueden encontrar numerosos objetos de sílex. El primer testimonio que da fe de ello, como ya comentábamos en líneas anteriores, se remonta a finales del Siglo XIX y principios del XX, gracias a D. José Sánchez Sarabia, erudito local, que recoge algunas hachas pulimentadas, útiles de la Edad del Bronce y varios artefactos de sílex, objetos que figuraron en la Exposición de Historia de 1892, celebrada en Madrid, y en la de Historia de Valladolid, celebrada en 1912 (Agapito y Revilla, 1925: 3; Palol y Wattenberg, 1974: 108). Desde entonces, este enclave ha sido centro de referencia para numerosas prospecciones e investigaciones (Wattenberg, 1959; Delibes, 1970; Martín *et al.*, 1986; Bengochea *et al.*, 1987; Herrán *et al.*, 1993).

Debido a las numerosas visitas y ocupaciones que ha recibido este lugar a lo largo de la Prehistoria, ha sido complicado en numerosos casos la atribución crono-cultural de los conjuntos líticos que se recuperaron en superficie. Tras una serie de investigaciones que fueron en su momento muy cuestionadas o erróneas por la cronologías paleolíticas que se propusieron a ciertos conjuntos líticos (Bengoechea *et al.* 1987; Herrán *et al.* 1993), esta zona se abandonó por la dificultad que entrañaba y se olvidaron las hipotéticas evidencias de Paleolítico medio y superior que podían existir y que en el resto de la Submeseta Norte apenas estaban documentadas (Delibes y Diez, 2006). Tal vez esta región de la provincia alberga importantes restos que pueden ayudar a comprender mejor a los grupos humanos que habitaron la Cuenca del Duero durante el Pleistoceno superior. De tal modo, a continuación proponemos evaluar el caso Mucientes y las perspectivas de futuro que presenta este clásico de la arqueología vallisoletana.

En las primeras noticias que hay sobre el descubrimiento de restos arqueológicos en Mucientes, aparece el yacimiento de Fuente de las Pocillas que más adelante jugará un papel muy destacado en la historia de las investigaciones de este término. En este yacimiento, en el pago del Pilón se recogen algunos sílex clasificados como “musteroides” y restos romanos que serán expuestos en la Exposición de Historia celebrada en 1892 en Madrid (Agapito y Revilla, 1928; Palol y Wattenberg, 1974: 108). En 1954 se recogen más evidencias de la supuesta villa romana que se localiza en este pago (Wattenberg, 1959; 100,106; Palol y Wattenberg, 1974: 108). Durante una de las varias prospecciones realizadas en la zona por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid, Germán Delibes y Alfonso Moure encuentran un cuchillo de hierro tardorromano y algunos fragmentos cerámicos romanos, también en Fuente de Las Pocillas (Delibes, 1970). En estos primeros compases ya llamó la atención de algún investigador la existencia de una industria peculiar de sílex dispersa por este espacio (Palol y Wattenberg, 1974: 108; Herrán *et al.*, 1993: 47).

Como ya hemos comentado con anterioridad, Anastasio Rojo en 1979 prospecta este término y documenta más de 10 puntos en superficie, ya citados, con industria lítica, principalmente en sílex, algunos de los cuales son clasificados como evidencias de Paleolítico medio (Martín *et al.*, 1986: 89). Los trabajos de campo de A. Rojo en este municipio culminan con la excavación en 1981 del yacimiento de El Palomar. En esta intervención se abren 16 m², en los que se recuperan 2.689 objetos de sílex, con un promedio de 192 piezas por m² (*ibidem*: 91) (Figura 6). El yacimiento proporcionó una estructuración espacial de materiales perfectamente diferenciada, como lo demuestra la presencia de dos alineamientos de bloques calizos de considerable tamaño, casi paralelos, uno de los cuales constituye un auténtico murete de unos 20 cm., y ambos tienen como punto de arranque sendos hogares perfectamente delimitados. En este yacimien-

to no se encuentra fauna ni cerámica, a pesar de la proximidad al yacimiento calcolítico de Los Cercados, lo que invita a pensar a sus autores, junto con el análisis de los restos líticos en los que encuentran una clara semejanza con la industria del nivel 10 de Cueva Morín, considerado como chatelperroniense, que nos encontramos ante un punto privilegiado para el estudio de la transición entre el Paleolítico medio y el superior (*ibidem*).

Un grupo de estudiantes de la Universidad de Valladolid, encabezado por Manuel Moratinos, Juan Carlos Iglesias y Alberto Bengoechea, realizan una prospección intensiva en este término, ayudados por las indicaciones de Anastasio Rojo. Durante 1984 y fundamentalmente en 1985, recogen artefactos líticos, principalmente en sílex, en al menos 8 puntos de Mucientes (Moratinos, 1986: 41): Fuente de las Pocillas, El Palacio, San Antón, El Prado, El Palomar, La Viña, Valdehiguera y Salhuero. De éstos, elegirán 3, uno cada uno, para realizar sus respectivas Memorias de Licenciatura. Los 3 conjuntos industriales que investigarán serán: El Palacio, San Antón y Fuente de las Pocillas (Figura 7). El primero de ellos es clasificado como representativo de un horizonte inicial del Paleolítico medio (Moratinos, 1986; Bengoechea *et al.*, 1987) (Figura 7b). San Antón fue catalogado como Musteriense típico (Bengoechea, 1986; Bengoechea *et al.*, 1987) (Figura 7a) y Fuente de las Pocillas se pensó que pertenecía al Paleolítico superior, al periodo solutrense (Iglesias, 1986; Bengoechea *et al.*, 1987) (Figura 7c). También en 1986 se lee la Memoria de Licenciatura del yacimiento mucenteño calcolítico llamado Los Cercados (Herrán, 1986).

Esta labor prospectora tan intensa, fue acompañada de una serie de sondeos en distintos yacimientos, para que sirvieran como apoyo a la hora de contextualizar estos lotes arqueológicos superficiales y con la intención de documentar la procedencia estratigráfica de las piezas, ayudando a preservarla de la destrucción que estaban imponiendo los arados (Herrán *et al.*, 1993: 48). Por esta razón se establecerán varias campañas de excavación en distintos puntos de este término. Es la época dorada de Mucientes. El año 1986 es un momento clave en la historia de este caso arqueológico. Se presentan en la Universidad de Valladolid 4 Tesis de Licenciatura de distintos yacimientos mucenteños; sale a la luz la publicación de la intervención realizada en 1981 en El Palomar, con el título “Habitat Postmusteriense en Mucientes (Valladolid)” (Martín *et al.*, 1986); y se comienzan los sondeos en Fuente de las Pocillas, Los Cercados y El Palacio.

La realización de un desmonte en el pago denominado Los Cercados puso al descubierto 3 bolsones cenicientos que contenían abundantes restos arqueológicos. De este modo en febrero de 1985 Manuel Rojo realiza la excavación de urgencia de los mismos. Se exhumaron entonces 2 hoyos o silos, uno de los cuales contenía restos de la Baja Edad Media y el otro, materiales del Calcolítico

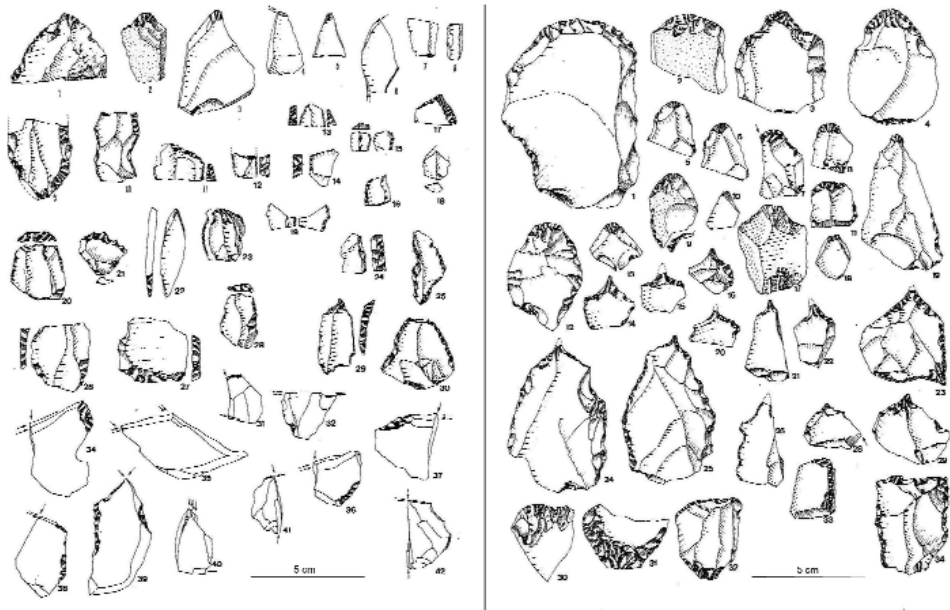


Fig. 6. Materiales líticos procedentes de la excavación de El Palomar, Mucientes (basada en Martín *et al.*, 1986: figs. 3 y 4).

precampaniforme. En este último se encuentra una amplia muestra de cerámicas a mano y una importante colección de útiles de sílex (Rojo Guerra y Val Recio, 1990: 321). En El Palacio también se plantea una intervención de urgencia, aunque no se consiguió documentar los presuntos niveles arqueológicos (*ibidem*). Este objetivo se intentará en Fuente de las Pocillas, realizando dos campañas de prospección entre 1986 y 1987, al igual que en Los Cercados.

La intervención de Fuente de las Pocillas, en la que se abrieron varias unidades de excavación, acaba con las expectativas de que esta región se convirtiera en un centro referencial del Pleistoceno superior en la Cuenca del Duero, modificando sustancialmente algunas de las conclusiones que emanaron del estudio de la colección lítica recogida en su superficie (Herran *et al.*, 1993: 49). En la excavación se obtuvieron restos líticos y cerámicos. En estos últimos eran evidentes las concomitancias entre las producciones alfareras de Fuente de las Pocillas y Los Cercados (*ibidem*: 61). En este centenario yacimiento mucienteño se obtuvo una datación que dinamitó y disolvió el interés por el Pleistoceno que este municipio podía albergar. La fecha obtenida correspondía a la primera metalurgia regional, Edad del Cobre. La datación radiocarbónica deparada por el hoyo del Cuadro J, de Fuente de las Pocillas, según comunicó el Dr. Mook de *Centrum*

voor *Isotopen Onderzoek* de Groningen (Holanda), proporcionó la siguiente fecha (*ibidem*: 62): 3880 ± 180 BP = 1930 ± 180 BC, prácticamente un siglo más moderna que la de Los Cercados (Herran, 1986).

Tras estos resultados se hizo evidente que la adscripción cronológica que se había supuesto al conjunto lítico recogido en la superficie de Fuente de las Pocillas no podía corresponder al periodo solutrense. Se habían documentado 2 yacimientos calcolíticos, con fechas muy similares, en los cuales se había encontrado, aparte de cerámica, artefactos líticos. Por lo tanto las poblaciones protohistóricas estaban explotando estos grandes nódulos de sílex y los conjuntos líticos que se repartían por la superficie de este término podían ser protohistóricos. De este modo se puso en tela de juicio los supuestos conjuntos paleolíticos que se habían descrito y este término pasa al olvido en cuanto a la búsqueda de ocupaciones del Pleistoceno, siendo potencialmente uno de los lugares más atractivos para estas comunidades al albergar un importante y único afloramiento de sílex a nivel regional, ya que el punto más próximo comparable se encuentra en el Duratón (Martín *et al.*, 1986: 89). Este varapalo irá disolviendo el grupo de trabajo interesado en los momentos más antiguos de la presencia del hombre en esta provincia.

En 1995 el I.A.V. realiza una campaña de prospección en este término, recuperando materiales arqueológicos en varios puntos, la mayoría de ellos ya conocidos. En San Antón se halla cerámica del Bronce medio y sílex blanco. En los Cercados II se encuentra cerámica calcolítica campaniforme e industria lítica en sílex. En Las Eras, al igual que en El Palacio, se hallan restos líticos, tal y como sucede en Santa Marina y Carrapalencia, aunque en este último punto también se documenta cerámica. Todos estos restos son clasificados como pertenecientes a la prehistoria reciente.

Tras estudiar las series líticas que alberga el Museo Arqueológico de Valladolid adscritas al Paleolítico, hemos podido observar la presencia, en conjuntos líticos recuperados en Mucientes, de tipos y gestos técnicos propios del Paleolítico medio, pudiendo situar a ciertas agregaciones litotécnicas en este momento, no solo desde presupuestos tipologistas sino también por la homogeneidad técnica que presentan las mismas. Nos referimos a 7 series líticas recogidas por A. Rojo, en 1979, que cuentan con muy pocos efectivos. La más numerosa, Salhuero, es la más meridional y excepcional, siendo la única que se ubica sobre una terraza (Q1T5- terraza del Pleistoceno inferior), por eso, de los 31 objetos que se han recuperado, 28 son de cuarcita y el resto de sílex. Existe una "Ficha Indicio de Interés Arqueológico", realizada por el I.A.V. en la campaña de 1986-87 en la que se menciona el hallazgo de 2 bifaces de cuarcita en este pago, los cuales no están en los fondos del Museo Arqueológico Provincial que hemos

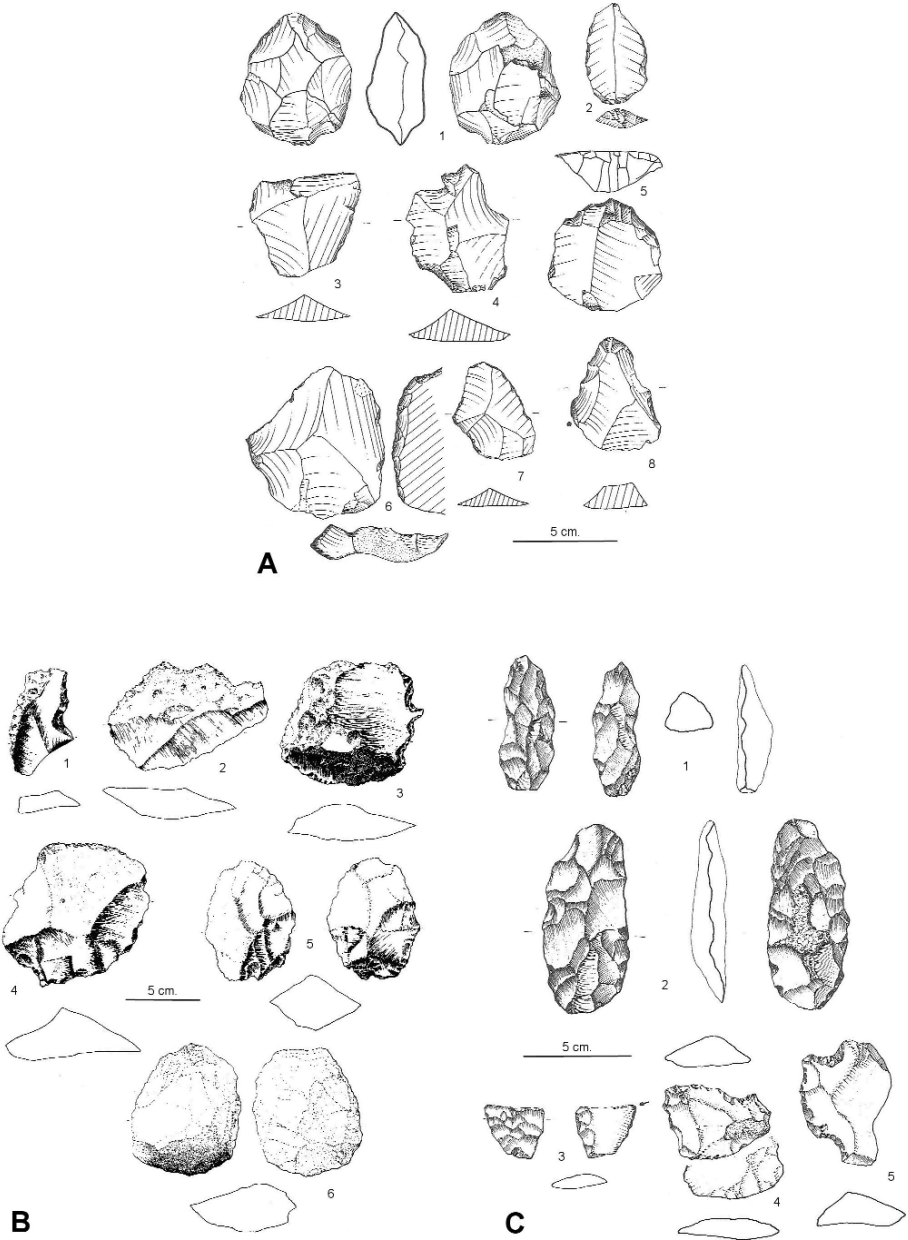


Fig. 7. Industria lítica de Mucientes: A. San Antón; B. El Palacio; C. Fuente de las Pocillas (basada en Bengoechea et al., 1987: figs. 10, 16 y 27).

revisado. En todo caso, los 31 objetos que estudiamos de este yacimiento pueden ser adscritos al Paleolítico inferior, al contar con una serie de características técnicas presentes en los conjuntos de la provincia pertenecientes a este periodo, tales como: la abundancia del sistema de explotación unifacial unipolar, la presencia de cantos trabajados y la reducida representación de matrices bifaciales que presenten jerarquía en las caras explotadas. Este yacimiento de Salhuero es el único que cuenta con rasgos más arcaicos dentro de las series líticas recuperadas en Mucientes, aunque son perfectamente complementarios con los que se localizan en las terrazas próximas de Cigales, yacimientos como Km.3 o Km.5.

En el resto de conjuntos líticos de este Término abundan los objetos en sílex, aunque también se encuentran en cuarcita. Queremos destacar 6 series técnicamente homogéneas, en las que hemos podido apreciar gestos y tipos técnicos propios del Paleolítico medio. Estos conjuntos son: Arroyo del Prado, El Palomar-Arroyo del Besugo, El Palomar 3-Arroyo San Antón, El Serral, Valdehiguera y El Castillo- Trascastillo.

Algunos de los principales adjetivos técnicos que comparten estos conjuntos son: alargamiento de los productos mediante nervaduras centrales que conforman láminas, no provenientes de núcleos laminares típicos del Paleolítico superior; la inmensa mayoría de las lascas recuperadas tienen un talón no cortical, entre los que abundan los unifacetados, aunque también los hay bifacetados y multifacetados - por ejemplo: en la serie de El Castillo-Trascastillo en la que hay 29 objetos, todos ellos son lascas, y el 61,9% de las mismas tienen talones unifacetados, el 23,8% bifacetados y el 14,3% son multifacetados, además en este mismo punto se han encontrado 2 puntas levallois y 2 puntas musterienses, también se ha hallado en El Palomar 3-Arroyo San Antón una punta musteriense con el talón multifacetado, además de un núcleo levallois; estos productos de talla mayoritariamente proceden de una recurrente reducción bifacial centrípeta de las matrices y en muchas ocasiones tienen jerarquizadas sus caras; este último particular se puede complementar con la presencia de algunas lascas desbordantes, que bien ayudan a reestructurar la gestión de la matriz bifacial y/o crear un producto con filo opuesto a un dorso abrupto. Por consiguiente, la combinación de todos estos atributos técnicos sabemos que caracteriza el repertorio industrial del Paleolítico medio. Por ello estas series pueden ser definidas como pertenecientes al Pleistoceno superior y más en concreto al periodo crono-cultural musteriense.

Si volvemos al yacimiento de Fuente de las Pocillas, algunas características técnicas que presentan los conjuntos recuperados en este punto difieren de las que acabamos de mencionar (Figura 7c). Por ejemplo, los núcleos más abundantes son los poliédricos (multifaciales), con múltiples aristas, caras y direcciones

de extracción, seguidos de aquellas matrices de gestión bifacial centrípetas sin jerarquía que configuran núcleos bifaciales discoides (Bengoechea *et al.*, 1987; Herrán *et al.*, 1993). Bien es verdad que la técnica discoide también caracteriza al Paleolítico medio, y dichos núcleos se han documentado en El Palomar, en el que existe una ausencia total de la técnica levallois, aunque según comentan sus autores esta se encuentra en los yacimientos que rodean el yacimiento (Martín *et al.*, 1986: 95). Existe un grupo de objetos que se han recuperado en los yacimientos calcolíticos mucenteños excavados que presentan retoques bifaciales, profundos, simples con tendencia a plano o bien retoques planos, a lo largo de todo el perímetro del objeto que configuran útiles que fácilmente podrían ser clasificados como solutrenses (Iglesias, 1986; Bengoechea *et al.*, 1987; Herrán, 1986; Herrán *et al.*, 1993). Por lo tanto las series líticas de Mucientes pertenecientes al Calcolítico pueden ser diferenciadas en función de una serie de criterios tecnológicos impresos en ciertos objetos. Aunque para establecer estas diferencias no es aconsejable basarse en los productos de talla, ya que de diferentes modelos de explotación pueden resultar productos muy parecidos o idénticos.

Como ya hemos comentado, los conjuntos superficiales de San Antón y El Palacio, presentados como paleolíticos (Bengoechea *et al.*, 1987), perdieron crédito a raíz de lo sucedido en Fuente de las Pocillas. Tras observar estos conjuntos y sus referencias bibliográficas se puede apreciar la existencia de objetos que tipológicamente pueden ser enmarcados dentro del Paleolítico medio, como son: los núcleos levallois, las puntas levallois, las puntas musterienses y las lascas y láminas levallois. La serie lítica recuperada en 1979 por A. Rojo, llamada El Castillo-Trascastillo fue recogida en el mismo lugar o muy próximo a él, en el que se recogió la de El Palacio (es el mismo sitio pero con distintos nombres), y en ella se encuentran artefactos, como acabamos de mencionar, perfectamente encuadrables dentro del Paleolítico medio. Otro yacimiento que pasó al olvido fue el de El Palomar, cuya excavación y estudio de los materiales propuso un momento de transición entre el Paleolítico medio y superior (Martín *et al.*, 1986). En este yacimiento con estratigrafía no se documentó la presencia de cerámica o de hitos culturales que invitaran a pensar en otras fechas, por lo que podemos estar ante el único yacimiento paleolítico en contexto estratigráfico en el término municipal de Mucientes.

Por tanto, parece lógico pensar que este vasto taller haya sido frecuentado durante gran parte de la Prehistoria, lo que dota a este espacio de una gran complejidad a la hora de distinguir conjuntos líticos superficiales.

Balance y perspectivas de futuro

Tras más de un siglo de investigaciones paleolíticas en la provincia de Valladolid, se puede constatar la presencia de grupos humanos en esta provincia, posiblemente desde el Pleistoceno inferior, gracias a un pequeño grupo de cuarcitas talladas recuperadas en algunos cortes de las terrazas más antiguas de la margen derecha del Pisuerga (Rojo y Moreno, 1979). Además recientemente (Benito Álvarez y Benito del Rey, 2000), se han prospectado terrazas altas del Duero, en la zona de Nava del Rey, situadas en el Pleistoceno inferior final y Pleistoceno medio inicial, que han proporcionado diversos conjuntos líticos que de nuevo podrían evidenciar la presencia de grupos humanos en esta región central de la Cuenca del Duero en momentos muy antiguos y homólogos a TD4 y TD6 de Dolina y la Sima del Elefante en Atapuerca.

Durante el Pleistoceno medio esta región de la Cuenca del Duero presenta abundantes series líticas, la mayoría de ellas recuperadas en superficie, que han permitido establecer una serie de parámetros iniciales ocupacionales y tecnológicos de los grupos humanos que habitaron estas tierras durante este periodo (Diez Martín y Sánchez Yustos, 2005). Las evidencias de la presencia humana durante el Pleistoceno superior se centran en los mismos ambientes que durante el Pleistoceno medio, valles y páramos, aunque ahora la cuesta de páramo allí donde hay afloramientos de sílex también es ocupada. No obstante la abundante presencia de series líticas del Pleistoceno medio que se localizan en la provincia, contrasta con la escasa presencia de restos del Pleistoceno superior.

La abundancia conjuntos arqueológicos del Pleistoceno medio en comparación con los existentes del Pleistoceno superior, en la provincia de Valladolid, está en perfecta consonancia con el registro que hay para esos momentos en la Cuenca del Duero. En cuanto al Paleolítico medio en la Submeseta Norte, se han recuperado escasos yacimientos, la mayoría de los cuales se concentran en cuevas. Destacando la provincia de Burgos que cuenta con varias cuevas de este periodo como: La Ermita, San Millán (Moure Romanillo y García Soto, 1983) y Valdegoba (Quam, *et al.*, 2001). También en la provincia de Palencia, en el Cañón de la Horadada, se han documentado restos musterienses en la Cueva del Muerto⁴ (Santonja y Querol, 1982). En cuanto a los yacimientos de Paleolítico Medio al aire libre tienen un carácter de excepcionalidad y por el momento apenas hay noticias, a excepción de contadas series lítica recogidas en la provincia de Salamanca (Santonja, 1986) y Burgos (Osaba, 1964; Navazo *et al.*, 2005). El

⁴ Recientemente, verano del 2005, en esta caverna, también conocida como Cueva Corazón, hemos realizado una nueva intervención arqueológica que ha proporcionado restos del Pleistoceno superior, en proceso de estudio.

Paleolítico superior en la Meseta está peor caracterizado y la mayor parte de los sitios reconocidos se documentan en los márgenes montañosos de la Cuenca (Delibes y Díez, 2006 y referencias citadas).

Por todo ello, consideremos muy interesante el desarrollo de una labor investigadora en Mucientes encaminada a despejar las dudas que existen sobre la presencia humana durante el Paleolítico en este término. Tal vez uno de los primeros pasos que se deberían dar sea la datación del único yacimiento que se conoce en estratigrafía que, según sus descubridores, marca la transición del Paleolítico medio al superior. Otra de las labores interesantes, es un estudio detallado y comparado de las series líticas en sílex calcolíticas con las supuestamente paleolíticas, estableciendo un conjunto de parámetros técnicos, de índole local, que ayudasen a diferenciar ambos conjuntos. Tal vez, en ese momento sería oportuno retomar los trabajos de campo intentando identificar e individualizar espacios que agrupen series líticas de distintos episodios prehistóricos, si es posible, basándose en la distribución espacial de los conjuntos líticos superficiales. Si se llegara a constatar firmemente la presencia de grupos humanos durante el Pleistoceno superior en este espacio provincial vallisoletano, sería aconsejable realizar la excavación de algún punto ya conocido o por descubrir, que pudiera aportar datos sobre el poblamiento durante el Pleistoceno superior de la Cuenca del Duero en su sector central.

Bibliografía

- AGAPITO Y REVILLA, J. (1925): "Lo Prehistórico, Protohistórico y Romano en la provincia de Valladolid." *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Valladolid I*. Valladolid.
- ARNAU BASTEIRO, E. (1994): *Memoria de la Excavación del yacimiento de Viñas de Abajo-Tajahierro (Villabañez, Valladolid)*. Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid, inédito.
- BENGOECHEA, A. (1986): *El yacimiento musteriense de San Antón, Mucientes (Valladolid)*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid, inédita.
- BENGOECHEA, A., IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C. y MORATINOS, M. (1987): "Estudio Industrial de tres yacimientos paleolíticos del bajo Pisuerga." *B.S.A.A.* LIII: 5-58.
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. y BENITO ÁLVAREZ, F. (1990): "El achelense de El Castillejo (Alaejos, Valladolid)." *Studia Zamorensia XI*: 87-116.
- BENITO ÁLVAREZ, J. M. y BENITO DEL REY, L. (2000): "Secuencias inferopaleolíticas en la Cuenca del Duero". *SPAL* 9: 125-144.

- BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, F (1986): "Investigaciones sobre el Paleolítico Inferior en los valles septentrionales del Duero Medio (II)." *Studia Zamorensia* VII: 8-9: 9-28
- CABRÉ, J. (1931): "Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Ávila." *A.S.E.A. Et. Prh^a*. X: 310-324.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1970): "Hallazgos tardorromanos en Mucientes (Valladolid)." *B.S.A.A.* XXXVI: 461-465.
- (1975): Colección arqueológica D. Eugenio Merino de Tierra de Campos. Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro, León.
- DELIBES DE CASTRO, G. y DIEZ MARTÍN, F. (2006): "¿Una Meseta desolada? Estado actual de la investigación sobre el Paleolítico superior en las regiones interiores de la Península ibérica". En (G. Delibes y F. Diez, eds.): *El Paleolítico superior en la Meseta norte española*. *Studia Archaeologica* 94, Valladolid: 11-39.
- DIEZ MARTÍN, F. (1996a): "El Paleolítico Inferior en el Valle Medio del Duero: los yacimientos de Tovilla y Las Cotarras (Tudela de Duero y Traspinedo, Valladolid). Análisis de la industria lítica en Medio Fluvial". Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid, inédita.
- (1996b): "Aproximación al fenómeno paleolítico en los páramos del sureste vallisoletano". *Zephyrus* 49: 75-107.
- (1998): "La industria lítica del yacimiento de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid). Un nuevo ejemplo del achelense meseteño en medio fluvial". *B.S.A.A* LXIV: 25-58.
- (1999): "Patrones paleolíticos de espacialidad. Aplicación de un modelo de arqueología distribucional en los páramos de Montemayor-Corcós (Valladolid, Burgos y Segovia)". Tesis Doctoral leída en la Universidad de Valladolid.
- (2000): *El poblamiento paleolítico en los páramos del Duero*. *Studia Archaeologica* 90. Valladolid.
- DIEZ MARTÍN, F. y SÁNCHEZ YUSTOS, P. (2003): *Intervención arqueológica en los páramos terciarios de la Cuenca del Duero. Campaña 2003*. Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid, inédito.
- (2004): *Intervención arqueológica en los páramos terciarios de la Cuenca del Duero. Campaña 2004*. Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid, inédito.
- (2005): "Asentamientos paleolíticos en los páramos de la Meseta Norte española. Hacia la construcción de un modelo predictivo de territorialidad en la Cuenca del Duero". *Actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular. Setiembre 2004, Faro (Portugal)*: 251-266.
- DIEZ MARTÍN, F.; SÁNCHEZ YUSTOS, P.; GÓMEZ GONZÁLEZ, J.A. y GÓMEZ DE LA RÚA, D. (en prensa): "La ocupación paleolítica en los páramos del Duero. Nuevos datos procedentes de Valdecampaña (Olivares de Duero, Valladolid)". *Zephyrus*.
- GÓMEZ DE LA RÚA, D. (2006). *Estudio de las rocas metamórficas termalteradas de los yacimientos paleolíticos del Páramo de Quintanilla de Arriba (Valladolid)*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid, inédita.

- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1988): *Informe de la excavación arqueológica de urgencia realizada en la Cueva de Valdelaperra en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Informe de Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León. Valladolid, inédito.
- HERRÁN MARTINEZ, J. I.; IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C. y MORATINOS, M. (1993): "De nuevo sobre las industrias con foliaceos: Fuente de las Pocillas (Mucientes, Valladolid)." *B.S.A.A.* LIX: 47-68.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C. (1986): *Análisis de los materiales superficiales del yacimiento de Fuente de la Pocillas. Mucientes (Valladolid)*. Tesis de licenciatura leída en la Universidad de Valladolid, inédita.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): "Noticia de un nuevo yacimiento achelense descubierto en Alaejos (Valladolid)." *B.S.A.A.* LIII: 167-169.
- MAÑANES, T. (1979): *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero*. Institución Cultural Simancas, Valladolid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1926). "Orígenes de Valladolid." *Revista Histórica* 9.
- MARTÍN, E.; ROJO, A. y MORENO, M.A. (1986): "Habitat postmusteriense en Mucientes (Valladolid)." *Numantia* II: 87-99.
- MARTÍN BENITO, J. I. (2000): "El Achelense en la Cuenca Occidental del Duero". CEB Ledo del Pozo/IEZ "Florian de Ocampo, Salamanca.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, M. y ARRIBAS REJÓN, J. (1996): *El fenómeno Eldanense*. Valladolid.
- MERINO, E. (1923): "Exploraciones prehistóricas en Tierra de Campos. Estación Paleolítica de Tras del Rey (Valderas, León)." *B.R.A.H* 84: 513-519.
- (1924): "Prehistoria y antigüedades de Bolaños (Valladolid)." *B.R.A.H* 85: 26-29.
- MORATINOS, M. (1986): *El Paleolítico en el valle del Pisuegra: el yacimiento del El Palacio en Mucientes. La transición del Paleolítico Inferior al Medio en la Submeseta Norte*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid, inédita.
- MORÁN, C. (1942). "Albores de la historia salmantina." *Revista de Guimaraes* LII 1-2: 81-100.
- MOURE ROMANILLO, J. A. y GARCÍA SOTO, E. (1983): "Cueva Millán y La Ermita. Dos yacimientos musterienses en el Valle Medio del Arlanza." *B.S.A.A.* XLIX: 5-28.
- NAVAZO RUIZ, M.; JORDÁ PARDO, J.F. y DíEZ, C. (2005): "Geoarqueología y registro arqueológico del Paleolítico Medio en el entorno de la Sierra de Atapuerca (Burgos)". En (M. Santonja, A. Pérez González y M. J. Machado, eds.): *Geoarqueología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo*. Adema, Soria: 235-248.
- OSABA, B. (1964). "Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos." *N.A.H.* 1-3: 227-277.
- PALOL, P y WATTENBERG, F. (1974). *Carta Arqueológica de España: Valladolid*. Diputación Provincial, Valladolid.
- QUAM, R. M.; ARSUAGA, J.L.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M.; DIEZ, J.C.; LORENZO, C.; CARRETERO, J.M.; y GARCÍA, N. (2001): "Human remains from Valdegoba Cave (Huércemes, Burgos, Spain)." *Journal of Human Evolution* 41: 385-435.

- ROJO, A. y MORENO, M. A. (1979): "Industrias del Paleolítico inferior de las terrazas del Pisuerga. Valladolid." *B.S.A.A.* XLV: 148-157.
- ROJO GUERRA, M. y VAL RECIO, J. M. (1990): "Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Valladolid." *Numantia* III: 321.
- ROMÓN SÁNCHEZ, C. (1960): "Yacimiento Paleolítico Inferior en Arroyo-Simancas (Valladolid)." *B.S.A.A.* XXVI: 153-161.
- SANTONJA, M. (1981): *El Paleolítico inferior de la Meseta central española*. Tesis Doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid, inédita.
- (1986): "Valgrande (Puebla de Yeltes, Salamanca): área de talla y sitio de ocupación del Paleolítico Medio." *Numantia* II: 33-85
- (1992): "La adaptación al medio en el Paleolítico Inferior de la Península Ibérica. Elementos para una reflexión". En (A. Moure, ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*. Universidad de Cantabria, Santander: 37-76
- SANTONJA, M. y QUEROL, M. A. (1982): "Aspectos de la ocupación humana antigua del Cañón de la Horadada". *Boletín Institución Téllez de Meneses*, 47: 337-392.
- SANTONJA, M. y PÉREZ GONZÁLEZ, A. (1984): "Las industrias paleolíticas de la Maya I en su ámbito regional". *Excavaciones Arqueológicas en España* 135, Madrid.
- (2000-2001): "El Paleolítico Inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la geoarqueología". *Zephyrus* 53-54: 27-77.
- SÁEZ MARTÍN, B. (1956): "Valladolid. Finca de Canterac." *Noticiario Arqueológico Hispánico* III-IV: 242-246.
- SÁNCHEZ YUSTOS, P. (2002): *Dinámica de selección y uso del espacio durante el Pleistoceno Medio, en las mesas calcáreas del interfluvio Duero-Pisuerga*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, inédita.
- WATTENBERG, F. (1959): *La Región Vaccea*. B.P.H. II: 100.
- (1963): "Hallazgos del Paleolítico en Valladolid." *B.S.A.A.* XXIX: 232-234.